

Ya no somos “primíparos”



HÉCTOR FRANCISCO TORRES

Gerente General LHH

Recuerdo que, durante las primeras semanas del emocionante episodio de mi ingreso a la Facultad de Jurisprudencia, no fui ajeno a las sensaciones contradictorias que experimentan los adolescentes cuando cruzan por primera vez el umbral de las aulas universitarias y que, por su bisoñez en el recorrido de los senderos de la educación superior reciben el apelativo de “primíparos”. Esta denominación peyorativa, ganada de manera automática e inexorable se convierte en una especie de estigma que solo desaparece con la matrícula del segundo semestre, cuando el estudiante, un poco menos novato, ha dejado atrás la comodidad de la secundaria y ha superado la prueba de conquistar lo desconocido del entorno universitario.

Por cuenta de la pandemia, el mundo que creíamos entender y dominar gracias a nuestra experiencia y conocimiento nos refutó abruptamente, llevándonos de la noche a la mañana a esa condición de “primíparos” que creíamos superada, y con ella a la necesidad de asumir todos los desafíos que el primer semestre

de la nueva realidad trajo para las empresas. Este curso que nos tomó por sorpresa significó la desaparición de algunas desafortunadas sociedades, la exigua supervivencia de otras y el fortalecimiento de unas pocas que, por su preparación, solidez, capacidad innovadora o valentía lograron resultados excepcionales que las ubican en una posición ventajosa para afrontar los retos del segundo ciclo de esta carrera de adaptabilidad.

Concluyó el semestre que nos enfrentó a situaciones inesperadas y desconocidas. A lo largo de él se hizo necesario adelantar a las volandas, un pénsium impuesto de manera súbita, donde se destacaron las materias de agilidad, resiliencia, orientación y teoría de las restricciones. Ahora que empiezan las actividades del segundo período y que la mayoría de los negocios están abiertos de nuevo después de un prolongado y arduo confinamiento, las organizaciones que superaron la primera prueba aprenderán sobre reactivación pragmática, indicadores realistas y optimismo racional en un entorno de negocios que no acaba de aclararse. Aunque las señales macroeconómicas son alentadoras, es indispensable entender que la reactivación será necesariamente la consecuencia de las acciones proactivas y eficaces de los protagonistas de la vida productiva

y que no va a suceder por arte de magia si los empresarios y emprendedores se recuestan confortablemente a la espera de las ayudas y subsidios del Estado.

Este segundo período requiere, además de actitud positiva, poner en práctica los aprendizajes del ciclo anterior, traducirlos en competencias, habilidades y actitudes de quienes ejercen actividades de dirección. Es mandatorio trabajar y guiar a los equipos para mantener la orientación hacia el propósito de la empresa, que no es la obtención de utilidades, pues conviene tener presente que estas, además de efímeras, son el producto, la consecuencia y el efecto de todo lo que los líderes consigan a través de las personas que están en la cotidianidad del negocio. También es útil recordar que la vetusta versión del jefe oráculo, imperial y omnipotente ha sido reemplazada por el líder inclusivo, empático, abierto y transparente porque aquel ya no genera los resultados que antaño conseguía y porque éste demuestra con sus acciones, las lecciones aprendidas a lo largo del curso anterior, logrando una mayor conexión con los clientes, los accionistas, la fuerza de trabajo y la comunidad. Llegó la hora de demostrar con hechos que podemos convivir con lo desconocido y que estamos preparados para afrontar los desafíos que nos plantea el período que comienza.



CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ

@liderazgomr

Si no hay alineación entre la mente, el cuerpo, el corazón y el espíritu, no será posible alcanzar metas extraordinarias.

MRM

La brújula

En estos días en los que abundan las falsas noticias, y en los que es difícil escudriñar la verdad, es importante destacar la labor técnica y cuidadosa que está realizando el *Dane*. Es la brújula que ha permitido conocer nuestra ubicación con bastante precisión. Durante la pandemia su tarea ha sido especialmente útil. Una prueba ácida de la credibilidad del *Dane*, fue la publicación del Indicador de Seguimiento de la Economía (ISE). En abril la tasa de crecimiento anual fue de -20,1%. Nadie cuestionó la cifra. El debate giró alrededor de las explicaciones del resultado. Y las posiciones de los analistas estaban muy marcadas por su aceptación o rechazo de la cuarentena. Pero esta dato, sin precedentes en la historia del país, nunca se puso en duda.

Además de la dinámica de la economía, otro tema central es la calidad de vida. El *Dane* está revisando las líneas de pobreza. Ha sido un ejercicio cuidadoso, en el que he tenido la oportunidad de participar ad honorem. Los cambios son significativos porque la estructura de consumo de los hogares se modificó de



JORGE IVÁN GONZÁLEZ

Profesor Universidades Nacional y Externado

jorgeivangonzalez29@gmail.com

manera radical entre las dos encuestas que miden el gasto, la de 2006/2007 y la de 2016/2017. El creciente peso que ha ido adquiriendo la vivienda llevó a una elevación del coeficiente de Orshansky, que es la relación entre el gasto total y el gasto en alimentos. La sociedad colombiana se ha urbanizado, y su nivel de consumo incluye cada vez más bienes diferentes a los alimentos. Esta tendencia eleva la línea de pobreza,

haciendo que los estándares que definen la calidad de vida sean más exigentes.

La brújula no resuelve los problemas, pero es un instrumento absolutamente necesario para comenzar a entenderlos. En otros países la falta de mediciones ha sido muy perjudicial. Venezuela no tiene brújula, y en medio de la deriva no se sabe en dónde está. La inflación desbordada impide que exista una unidad monetaria comparable en el tiempo. Además, sus instituciones han perdido credibilidad por su falta de independencia frente al gobierno.

VENEZUELA NO TIENE BRÚJULA, Y EN MEDIO DE LA DERIVA NO SE SABE EN DÓNDE ESTÁ

La fortaleza del *Dane* es su transparencia e independencia. Presenta los datos de manera directa, sin rodeos. El *Ministerio de Hacienda* y *Planeación Nacional* le deberían aprender. Y tendrían que comenzar haciendo un manejo de la información con más cuidadoso. Estas entidades se han caracterizado por recurrir a la caja negra de los modelos sin dar las explicaciones necesarias.

Las proyecciones del Marco Fiscal de Mediano Plazo son el mejor ejemplo de la utilización de supuestos ideológicos que no se aclaran. Los resultados se presentan con la contundencia derivada del poder. Por arte de magia se dice, por ejemplo, que los menores impuestos favorecerán la inversión empresarial de manera sostenida a lo largo del tiempo. Este tipo de ejercicios es secundado por el *DNP*. Una de las cajas negras más misteriosas es la estimación de la llamada productividad total de los factores, que se utiliza cada año en la negociación del salario mínimo. Es imposible conocer la forma como son maltratados los datos a través de laberínticas funciones de producción. Y la cifra final se lleva a la mesa de concertación como si fuera una verdad irrefutable.

Olvidan el *Ministerio de Hacienda* y el *DNP* que los modelos apenas son instrumentos metodológicos para empezar a conversar. Y no tienen más validez que la de una opinión, que puede ser más o menos informada.

TRIBUNA UNIVERSITARIA

Víctimas de la verdad



JUAN MANUEL NIEVES R.

Estudiante de Comunicación Política

@jm_nieves

Con tristeza y mucha rabia, la familia **Gómez** observaba estas semanas cómo el crimen aún impune de **Álvaro Gómez**, se lo adjudicaban los terroristas de las Farc, a la espera de ser absueltos por la JEP, tribunal que no ha logrado generar confianza ni justicia, ante los grandes compromisos que reclama el país.

Con desconsuelo, día a día se han ido confirmando los miedos de los opositores al proceso de “paz”; las Farc, no contentas con seguir delinquiendo y obtener representación política, ahora deciden adjudicarse crímenes de dudosa autoría. En la torpedeada investigación, son varias las falsas pistas, la lentitud de la investigación y en ser declarado crimen de lesa humanidad.

El país lleva invertidos en el proceso de paz más de \$150.000 millones, sin contar curules ni la JEP; este costo no se ha visto reflejado en el arrepentimiento y mucho me-

nos en la reparación de las víctimas; la impunidad ha llevado a que victimarios jueguen con su papel y se burlen en la cara de la justicia; casos como el de las Farc negando reclutamiento de menores o diciendo que no tienen dinero para la reparación, dicen mucho del poco valor que le dan a la verdad y sobre todo a la justicia. Lo grave es que, ante la ausencia de ellas, las conductas se imitan; basta ver a **Ernesto Samper** diciendo que ha sido víctima de atropellos por parte de la familia **Gómez** y que seguramente ellos quieren es dinero.

EL PAÍS LLEVA INVERTIDOS EN EL PROCESO DE PAZ MÁS DE \$150.000 MILLONES

Quienes conocemos a algún miembro de la familia **Gómez** podemos dar fe de la gallardía que tienen frente a los asuntos públicos, coherencia que llevó a **Miguel Gómez** a retirarse del partido de gobierno y quedar en una encrucijada política, a vivir con su familia varios meses fuera del país por reclamar justicia ante el crimen de su tío y a toda la familia que, antes de

reparación, quieren simplemente la verdad.

Colombia carga una deuda con las víctimas, sobre todo en materia de verdad; los televidentes a diario observan a sus victimarios “legislando” a favor de las supuestas curules para las víctimas; vivimos en un Estado de Derecho y todavía hay esperanzas; por ello es posible que esta jugada pro impunidad no salga como los criminales quieren.

Un crimen de lesa humanidad es imprescriptible, no pertenece a la JEP y debería ser juzgado por la justicia ordinaria. Los supuestos perpetradores podrían perder sus privilegios y en vez de lavar sus culpas en dicho tribunal podrían pasar a responder por sus crímenes. El proceso apenas va a comenzar, por las víctimas, por la historia del país y sobre todo por el ejemplo a las generaciones venideras, esperamos se conozcan los verdaderos autores, materiales e intelectuales y que, sin importar el rango, aquellos paguen por un magnicidio que privó al país de un gran pensador; aquí más que nunca se acuña el escolio de **Nicolás Gómez Dávila**: la verdad es el resplandor de la necesidad.